

Recensión de: Buskens, Ineke y Webb, Anne (eds.) *Women and ICT in Africa and the Middle East. Changing selves, changing societies*, Londres: Zed Books, 2014.

SILVIA ALMENARA NIEBLA¹

Universidad de La Laguna

En este libro, el Grupo de investigación sobre género y empoderamiento digital en África y Oriente Medio (GRACE) consigue acercar al lector el análisis de una década de investigaciones relativas al uso de las nuevas tecnologías para el empoderamiento femenino en más de catorce países diferentes. Con una filosofía de trabajo vinculada a la igualdad y libertad entre hombres y mujeres con el objetivo de contribuir al cambio social (5), el proyecto GRACE pretende consolidar una línea de estudio basada en la transferencia de conocimiento y en el propósito de «devolver a África su dignidad» y a las mujeres de Medio Oriente «su progreso» (4). En *Women and ICT in Africa and the Middle East* se recopilan veintiún trabajos y una conclusión metodológica, enmarcados en cuatro grandes bloques. Éstos quedan enlazados entre sí a través de la idea de justicia social, así como a través de la idea de desarrollo desde y para los países del sur con perspectiva de género.

Sin duda, el planteamiento inicial que desarrolla Ineke Buskens en la introducción del libro nos permite adentrarnos en un debate intenso sobre la forma en la que estudiamos la agencia femenina en el espacio virtual. La mayoría de las investigaciones se centran en el beneficio de las nuevas tecnologías (ICT²) para el empoderamiento femenino y la igualdad efectiva, sin embargo, se hace cada vez más relevante imbuirnos en el análisis del campo de las tecnologías de la información y las comunicaciones para el desarrollo

1. Beneficiaria del programa de ayudas a la formación del personal investigador para la realización de tesis doctorales de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información cofinanciado por el Fondo Social Europeo.

2. Las siglas en español corresponderían a TICs

(ICT4D³), donde no sólo se trata de experimentar e interactuar en contextos virtuales, sino también se trata de diseñar nuevas herramientas basadas en la realidad particular y específica de diferentes contextos culturales. En este espacio, las mujeres no son objeto de investigación (6), sino que se convierten en agentes coinvestigadoras con capacidad crítica dentro de su propio contexto.

En este sentido, todos los casos de estudio que se plantean en *Women and ICT in Africa and the Middle East* están basados en tres líneas concretas de análisis: la agencia consciente e intencionada de las mujeres en las nuevas tecnologías de la información, su participación en este espacio y la importancia de las nuevas tecnologías en su desarrollo personal y profesional (8).

El primer bloque, que consta de siete capítulos, analiza la aspiración de la emancipación frente al poder de las tradiciones de género en el uso femenino de las nuevas tecnologías, es decir, las limitaciones profesionales y personales a las que muchas veces se enfrentan las mujeres en el uso de herramientas virtuales debido a la presión del mantenimiento de las lógicas patriarcales de poder. Así, lo que plantean las diferentes autoras de los textos recogidos en esta primera parte, es que las nuevas tecnologías son un arma de doble filo para muchas mujeres en África y Oriente Medio, debido a que si bien las nuevas tecnologías mejoran sus experiencias profesionales y personales, su entorno cultural limita su capacidad de actuación debido a las normas y roles de género establecidos en su propia sociedad. Los casos que se nos presentan nos muestran estas contradicciones, pero también revelan las posibilidades del uso de las nuevas tecnologías en contextos adversos a la emancipación femenina. Por ello, es necesario remarcar aquí dos capítulos fundamentales para el entendimiento de esta línea de trabajo.

En el capítulo uno, se nos muestra uno de esos contextos que limitan la agencia femenina en relación a su propia salud. Es el caso de Yemen, donde las investigadoras muestran la emergencia de un plan de educación reproductiva, donde la mortalidad materna supera las 365 muertes por cada 100.000 nacimientos (21). Esta situación podría solventarse, según la sección de investigación sanitaria de GRACE, a través de la concienciación de las mujeres en temas relativos a la salud reproductiva en la radio, la televisión, los teléfonos móviles e internet. Sin embargo, el analfabetismo y la pobreza extrema limitan en muchos casos el acceso a los medios de comunicación y, por tanto, a la información, quedando relegadas las decisiones de las mujeres al consejo de

3. ICT4D, Information and Communication Technologies for Development. En español, no existen siglas concretas para ello.

sus familias o de su marido en el momento del embarazo. Ello hizo a las investigadoras ser conscientes de las dificultades de implementación de las TICs (28) en contextos como éste, por lo que concluyen que el ambiente hostil para el empoderamiento de las mujeres dificulta medidas de impacto como la implantación de las nuevas tecnologías en el aumento de la educación sexual y reproductiva.

No obstante, el caso de Senegal es bien diferente. En el capítulo cinco, se nos invita a reflexionar sobre la importancia de las nuevas tecnologías en la conciliación profesional y familiar en un entorno donde las mujeres tienen una gran presencia política y social. Las mujeres senegalesas han participado, desde la independencia del país, en la vida pública, por lo que si bien su representatividad sigue siendo inferior a la de los hombres, su relevancia social es fundamental (72). La implantación de las nuevas tecnologías en el país y, concretamente, el teléfono móvil ha beneficiado a muchas mujeres que, quedaban relegadas de la vida política por no poder asumir la carga familiar y profesional. Sin embargo, a través del teléfono móvil las mujeres están en contacto con muchos compañeros de partido o sindicatos que transmiten en las reuniones sus opiniones sobre los asuntos a tratados (76).

El segundo bloque, de siete capítulos, se centra en el análisis de voces críticas en contextos digitales, es decir, comprende una serie de investigaciones sobre el desarrollo de la agencia femenina en la expresión de sus emociones o en la creación de alianzas con otras mujeres. Estructuras colaborativas y resistencias cotidianas que contribuyen a lograr más autenticidad y autonomía (10). En este sentido, es necesario señalar tres capítulos fundamentales para comprender las actitudes de las mujeres en determinados contextos y el apoyo que supone para ellas las relaciones que entablan a través de las nuevas tecnologías.

En el capítulo nueve, las autoras, Foda y Webb, consiguen analizar la creación de redes colaborativas online y offline entre estudiantes egipcias. La creación de múltiples formas de socialización y colaboración a través de foros permiten conocer cómo las estudiantes expresan sus sentimientos sobre sí mismas, sobre su cuerpo y sobre el lugar en el que viven (129), lo que nos permite acercarnos al análisis de las estrategias desarrolladas por las propias estudiantes para integrar la perspectiva de género en el entendimiento de su propio contexto social. Así pues, son varios los capítulos de este bloque que señalan la importancia del poder de expresión las mujeres, «donde se espera que las mujeres estén en silencio, la simple voz de una mujer es un acto de resistencia» (10). Y es esta idea inicial la que recorre el capítulo ocho, donde la realidad de Nigeria nos muestra cómo muchas mujeres utilizan las

nuevas tecnologías para canalizar su propio descontento social de forma efectiva. Tanto las radios comunitarias, los blogs, la televisión como los teléfonos móviles sirven para crear redes de apoyo ante graves problemas como la crisis sectaria que sacudió la región de Kafanchan en el norte de Nigeria (111).

Sin embargo, el capítulo diez nos invita a reflexionar sobre la capacidad de agencia femenina en sociedades patriarcales. En el caso Sudafricano, el problema que plantea Jocelyn Muller es cada vez más estudiado en multitud de contextos, se trata del *sexting*, es decir, el envío de contenidos de tipo sexual como fotografías o videos producidos por el propio remitente a otras personas. La autora reflexiona sobre cómo las propias mujeres comparten este tipo de fotografías o videos, cuestionando los roles adquiridos y la influencia de la sociedad patriarcal en su propia capacidad de agencia (140).

El tercer bloque recoge una serie de estudios que analizan la relación entre el proceso personal y el cambio social y cómo las nuevas tecnologías pueden crear un espacio de justicia y libertad para las mujeres (11). Varios casos nos muestran los vínculos entre dignidad, empoderamiento y creación de comunidad en entornos virtuales, lo que revela un nuevo espacio de agencia femenina en el contexto cybord, es decir, la participación en un espacio donde los roles de género no atraviesan el modo de interactuar y de interpretar la realidad.

El capítulo más llamativo de este bloque es el que aborda la mutilación genital femenina en Sudán y la importancia de las nuevas tecnologías en la creación de conciencia sobre este grave problema de violación de derechos humanos. Mahdi y Buskens son capaces de investigar cómo las nuevas tecnologías han contribuido a aunar esfuerzos y generar debate sobre temas que no son cuestionados en el contexto offline y que, sin embargo, en el mundo online canalizan multitud de sentimientos, emociones y preguntas que las mujeres no se atreven a realizar debido a las fuertes tradiciones de la sociedad patriarcal sudanesa (217).

También debemos hacer especial mención al capítulo diecisiete, que nos revela la importancia de las nuevas tecnologías para las madres de niños con dificultades especiales en Egipto. Meguid nos ayuda a conocer la importancia de la creación de comunidades de apoyo ante situaciones de especial complejidad, puesto que, en este caso, las madres no sólo utilizan la red para transmitir sentimientos, sino también para informarse. La creación de esta comunidad ha contribuido en la comprensión de trastornos genéticos, lo que conlleva al empoderamiento a través del conocimiento (231). Muchas de estas madres sentían vergüenza y eran aisladas por las condiciones de sus hijos, empero,

el desarrollo de este sitio web se convirtió en una clínica virtual abierta de intercambio de información entre madres.

Por último, el cuarto bloque sólo recoge un capítulo realizado por Ineke Buskens que comprende la línea de investigación metodológica seguida en este libro y que está basada en la transformación social a través de la investigación-acción del investigador con la realidad social que le rodea. En este sentido, Buskens plantea que el grupo de trabajo GRACE ha tenido siempre presente unas líneas concretas de interpretación y de acción con la realidad que han decidido investigar. Por ello, los investigadores e investigadoras de GRACE han pretendido siempre contribuir al cambio social a través de la participación y el diálogo. Un diálogo basado en la discusión crítica y el debate que se interrelaciona con la agencia del investigador (305).

Por todo ello, *Women and ICT in Africa and the Middle East* es una obra de máxima actualidad en el análisis de la perspectiva de género y las nuevas tecnologías en África y Oriente Medio. Si bien en algunos capítulos el análisis de la realidad social es superficial y diáfano, *Women and ICT in Africa and the Middle East* aborda diferentes estudios de todas las disciplinas, enfoques y metodologías, donde el lector puede aproximarse a realidades heterogéneas a través del análisis del cambio social y de la agencia femenina en nuevos contextos de análisis y de interacción.